

Fiodor M. Dostoyevski

La mentira se salva con la mentira

Dostoyevski admiró a Cervantes y en su novela *El idiota* le rinde un tributo emocionado, pero quizá el más alto elogio que jamás se haya dirigido al *Quijote* esté en una obra fundamental para la comprensión de Dostoyevski, aunque mucho menos conocida que sus novelas: el *Diario de un escritor*. En el capítulo segundo de 1877 se puede leer lo siguiente (tomamos el texto de la traducción de Cansinos Assens, *Obras completas de Dostoyevski*, Madrid, Aguilar, 1973, III, pp. 1342 y ss.):

[Texto de Dostoyevski]

Es ese un gran libro, es del número de los eternos, de esos con que solo de tarde en tarde se ve gratificada la humanidad. Y observaciones análogas respecto a lo más profundo de nuestra humana naturaleza se hallan en ese libro a cada página. Ya el solo hecho de que Sancho, esa encarnación de la sana razón, de la prudencia y de la áurea medianía, se consagrara a ser amigo y compañero de aventuras del más loco de los hombres, él precisamente y no ningún otro, es notable. Pásase todo el tiempo engañándole como un niño, y no obstante, está plenamente convencido del gran talento de su amo, conmuevese hasta lo patético ante su grandeza de alma, cree a pies juntillas en todos los fantásticos sueños del caballero, y ni una sola vez pone en duda que aquel habrá de conquistar algún día una ínsula para regalársela. ¡Cuán de desear sería que nuestros jóvenes conociesen esta gran obra! No sé lo que pasará ahora en las escuelas con la Literatura, pero sí sé que ese libro, el más grande y triste de cuantos libros ha creado el genio de los hombres, levantaría el alma de más de un joven con el poder de una gran idea, sembraría en su corazón la semilla de grandes problemas y apartaría su espíritu de la sempiterna adoración del estúpido ideal de la medianía, del orondo amor propio y la vulgar sabiduría práctica.

Ese libro, el más triste de todos, no olvidará el hombre llevarlo consigo el día del Juicio Final. Y denunciará el más hondo, terrible misterio del hombre

y de la humanidad en él contenido: que la belleza suprema del hombre, su pureza mayor, su castidad, su lealtad, su valor todo y finalmenmte su talento más grande... consúmense hartas veces, por desgracia, sin haber reportado a la humanidad provecho alguno, convirtiéndose, si a mano viene, en un objeto de irrisión, solo por faltarle al hombre con tan ricos dones agraciado un don supremo, el genio necesario para dominar la riqueza y poder de esas dotes, gobernarlas y dirigir las –esto es lo principal– no por fantásticos caminos de locura, sino por la senda recta, empleándose en el bien de la humanidad.

ED. IGNACIO ARELLANO